

ÚLTIMAS SIETE PALABRAS SIETE ACTOS



Reflexiones y Respuestas a
la Migración Global




Franciscans International
A voice at the United Nations

ÚLTIMAS SIETE PALABRAS - SIETE ACTOS REFLEXIONES Y RESPUESTAS A LA MIGRACIÓN GLOBAL



La devoción de Las Últimas Siete Palabras reflexiona sobre los dichos de Jesús de Nazaret cuando era crucificado. Tradicionalmente invocadas durante la Cuaresma, las Siete Palabras brindan a los fieles un medio para meditar e identificarse con Cristo en su sufrimiento y pasión.

Franciscans International ofrece una visión sobre esta tradición cuaresmal, reflexionando sobre las últimas palabras de Jesús a través del lente de la migración. Como Jesús de Nazaret, quien soportó una crueldad deshumanizante, muchos migrantes y refugiados hoy viven la deshumanización como resultado de la violencia y la pobreza, de leyes injustas y políticas inadecuadas de inmigración, de xenofobia, de racismo y de un millar de otras causas. 2017 vio la migración internacional en su punto más alto, con un cálculo aproximado de 258 millones de personas que viven en un país que no es el suyo (Informe de las Naciones Unidas sobre Migración 2017).



El Papa Francisco, que ha expresado «una preocupación particular por la naturaleza forzosa de muchos flujos migratorios contemporáneos», ha pedido «una respuesta coordinada y eficaz frente a tales desafíos». (Foro Internacional sobre «Migración y Paz» 2017). Su visión, que puede ser expresada por cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar (Papa Francisco, Foro Internacional sobre «Migración y Paz» 2017), invita a los fieles a responder a la problemática de la migración de una manera justa, compasiva e integral.

De igual manera, la Organización de Naciones Unidas ha comenzado el proceso de redactar un Pacto Mundial sobre Migración, que apunta a ser el primer acuerdo intergubernamental que aborde la migración internacional. Al presente, diversos actores, incluidas organizaciones no gubernamentales, como Franciscans International, están trabajando para asegurarse de que este Pacto Global incluya un enfoque en la migración holístico y basado en los derechos.

Al meditar sobre la pasión de Cristo a través del lente de la migración, podemos comprometernos en una reflexión espiritual profunda sobre las realidades a que hacen frente muchísimos de nuestros hermanos y hermanas migrantes, y podemos pensar respuestas a este tema candente. Los Siete Actos propuestos aquí, que están inspirados en la declaración de la Santa Sede, *Responder a los Refugiados y Migrantes: Veinte Puntos de Acción, y Ahora y Así, Diez Pasos para el Pacto Mundial*, de la sociedad civil, destilan siete acciones diarias que todas las personas de fe y de buena voluntad pueden hacer para apoyar y defender la dignidad y los derechos humanos de nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados.

«Observando a los migrantes y a los refugiados, esta mirada sabe descubrir que no llegan con las manos vacías: traen consigo la riqueza de su valentía, su capacidad, sus energías y sus aspiraciones, y por supuesto los tesoros de su propia cultura, enriqueciendo así la vida de las naciones que los acogen».

*- Papa Francisco,
51 Jornada Mundial de
la Paz*

Fotos: (Izquierda) Una familia migrante descansa en La 72, un refugio para migrantes y refugiados operado por frailes franciscanos (OFM) y religiosas franciscanas (FMM) en Tenosique, México. Tras ellos se halla una cruz de San Damián que representa los cuerpos de los migrantes desaparecidos que han sido enterrados en una fosa común. © UNHCR/Sebastian Rich. (Portada) Un memorial con ataúdes se alza a lo largo de la frontera de México y Estados Unidos. Cada ataúd representa el número de migrantes que han muerto intentando cruzar la frontera en un determinado año. © Tomas Castelazo.

1 «PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN».



Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Lucas 23: 33-34

INSTRUIRNOS SOBRE LOS FACTORES DE LA MOVILIDAD HUMANA, LAS REALIDADES DE LA MIGRACIÓN Y LAS CAUSAS SUBYACENTES DE LA XENOFOBIA, EL RACISMO Y LA DISCRIMINACIÓN

En un reciente discurso a universitarios y docentes católicos, el Papa Francisco animó a los oyentes a «profundizar la reflexión teológica sobre las migraciones como signo de los tiempos». En verdad, la migración se ha vuelto un tema controversial en muchos países en todo el mundo y en un período de incertidumbre y desasosiego extremos, de una preponderancia de «noticias falsas», y de desconfianza y miedo desenfadados, resulta demasiado fácil culpar a los migrantes y refugiados de los problemas que hoy afectan a nuestro mundo.

Esto no necesita ser así. Nuestra respuesta a la migración puede basarse en hechos concretos y en información sólida acerca de los factores de la movilidad humana, las realidades vividas por nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados, y los muchos regalos que traen. Al hacerlo así, podemos llegar a una mejor comprensión de las causas profundas de la migración global (las cuales incluyen conflicto, inseguridad, persecución, violaciones de los derechos humanos, desigualdades estructurales, cambio climático y deterioro medioambiental); podemos dismantelar la ignorancia y el miedo que afianzan la exclusión social (xenofobia y racismo), y podremos descubrir los muchos aspectos positivos con que la migración contribuye al desarrollo global.

Es más. Nuestro conocimiento del fenómeno de la migración actual puede extenderse más allá de los datos y de las cifras. Si tomamos un tiempo para reflexionar teológicamente sobre la gravedad de la situación que enfrentan nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados, quizás podamos ver en sus caras el rostro de Cristo, quien se identificó a sí mismo en los pobres y los hambrientos, los oprimidos y los extranjeros (Mateo 25).

Foto: Refugiados Rohingya cruzan el Río Naf desde Myanmar en balsas improvisadas, en ruta a los campamentos de refugiados en Teknaf, Bangladesh. Tres semanas antes, después de ser forzados a salir de sus casas y de ser abandonados en la orilla del río, construyeron balsas con cañas de bambú y con bidones para abordarlos en su momento. © UNHCR/Andrew McConnell.

2 «YO TE ASEGURO QUE HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO».



Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». El le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Luca 23: 39-43

LLEGAR A LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS EN LA COMUNIDAD LOCAL PARA CREAR UNA SOCIEDAD ACOGEDORA E INCLUSIVA

La migración ha surgido como uno de los temas políticos más divisivos hoy, causando intensa polarización en nuestro discurso político y conflictos en comunidades de todo el mundo. Las tensiones y ansiedades que rodean la migración se han alimentado con la criminalización de la migración, lo cual parece ser la respuesta de facto de muchos gobiernos. Esta criminalización resulta en una exclusión social y mete por fuerza a migrantes y refugiados a las sombras, privándoles del acceso a los derechos humanos básicos e impidiéndoles de participar plenamente y de contribuir a su comunidad anfitriona.

Como franciscanos y franciscanas, estamos llamados a adoptar un espíritu de acogida, reconociendo que nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados no han «hecho nada malo» (Lucas 23: 41). El Papa Francisco nos anima “para superar la indiferencia y anteponer a los temores una generosa actitud de acogida hacia aquellos que llaman a nuestras puertas” (Foro Internacional sobre «Migración y Paz» 2017).

Acoger a los migrantes en nuestra comunidad, hospedar a una familia refugiada o abogar por sus derechos puede hacer mucho para cambiar la historia negativa sobre la migración en una positiva. En verdad “los programas de acogida difundida, ya iniciados en diferentes localidades, parecen sin embargo facilitar el encuentro personal, permitir una mejor calidad de los servicios y ofrecer mayores garantías de éxito” (Foro Internacional sobre «Migración y Paz» 2017). Acogiendo a nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados, trabajamos en la construcción del Paraíso que Jesús prometió en la cruz.

«En esta perspectiva, es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos».

- Papa Francisco, Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2016

Foto: Emily y Gijs, una pareja en Londres, hospeda a Areej, refugiada de Sudán. “Esta es una de las mejores cosas que me han pasado. Me siento en mi casa” dijo Areej. © UNHCR/Aubrey Wade.

3 «MUJER, AQUÍ TIENES A TU HIJO. AQUÍ TIENES A TU MADRE».



Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Juan 19: 26-27

ESTAR CONSCIENTES DE LAS DIMENSIONES DE GÉNERO DE LA MIGRACIÓN Y TRABAJAR PARA PROMOVER LA PROTECCIÓN DE LAS MUJERES Y NIÑAS MIGRANTES Y REFUGIADAS

Aunque las mujeres representaban algo menos de la mitad (48.4%) de las personas migrantes en 2017, las mujeres y niñas migrantes se hallan particularmente en riesgo de violaciones de derechos humanos. Para muchas, la violencia por cuestión de género ocurre demasiado frecuentemente: es a la vez la causa de la migración como una triste realidad a lo largo de todo el camino. Las mujeres y las niñas migrantes son susceptibles a diversas formas de discriminación, de explotación, asalto físico y sexual y trata de humanos. Por lo tanto, nuestra respuesta a la migración debe incluir consciencia y sensibilidad con las dimensiones de género de la migración internacional.

En su mensaje por la celebración del 51 Jornada Mundial de la Paz, el Papa Francisco nos exhortó a «reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación».

Como franciscanos y franciscanas, estamos llamados a defender los derechos humanos de las mujeres migrantes y refugiadas, a promover la igualdad de género y a empoderar a las mujeres y a las niñas. Podemos hacer esto apoyando las políticas nacionales que protegen contra la explotación y la discriminación con base en el género, tales como las regulaciones que garantizan paga igual para las mujeres y leyes que les proporcionan acceso a servicios de salud esenciales. Al hacerlo así, confirmamos que «Dios no hace discriminación: El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda» (Papa Francisco, 51 Jornada Mundial de la Paz).

«En particular, pienso en las mujeres y en los niños expuestos a situaciones de riesgo y de abusos que llegan a convertirles en esclavos».

*- Papa Francisco,
51 Jornada Mundial de
la Paz*

Génesis con su hijo de un año en el cuarto que alquilan en Tenosique, Tabasco, México. El hijo de Génesis nació como resultado de repetidos asaltos sexuales en Honduras. Familias enteras del triángulo del norte (Honduras, El Salvador y Guatemala) huyen de sus casas en busca de protección internacional en países vecinos. La violencia desenfrenada en la región está provocando una ignorada crisis de refugiados. © UNHCR/Markel Redondo.

4 «DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?».



Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz: «Elí, Elí, lemá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías».

Matteo 27: 46-47

LLEGAR A LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS QUE SE ENCUENTRAN AMENAZADOS CON LA DETENCIÓN O DEPORTACIÓN

La crucifixión de Jesús fue un ejemplo de justicia torcida. Encontramos tanto en el Evangelio de Mateo como en el de Marcos que el grito de Jesús «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» era un grito de desesperación. En verdad, en las horas más dolorosas y oscuras de su vida, el Verbo hecho carne experimentó la sensación de abandono y desolación total que tantísimos encuentran cuando se dan cara a cara con la injusticia, la tragedia y la opresión.

Hoy en día, muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados sufren la misma sensación de abandono y desesperación cuando experimentan múltiples niveles de injusticia antes, durante y después de su viaje migratorio. Para muchos que padecen la migración, la justicia parece escasa, quebrada o totalmente inexistente. Esto es especialmente cierto cuando los migrantes son amenazados con la detención o la deportación.

Además de abogar por una reforma para la inmigración, los franciscanos y franciscanas podemos acompañar y atender a nuestros hermanos y hermanas detenidos o deportados de diferentes maneras. Podemos acompañarlos a sus audiencias en tribunales o conectarlos con abogados. Las comunidades de fe pueden movilizarse para sostener vigiliyas de oración fuera de los centros de detención o, si es posible, visitar estos centros para proporcionar compañía, tan necesaria durante estos momentos traumáticos.

Los grupos también pueden llegar a las familias y comunidades de la gente en detención o de las personas que han sido deportadas, brindándoles importante apoyo pastoral, espiritual y comunitario. Estas acciones pueden resaltar los tratos inhumanos que a menudo tienen que soportar los inmigrantes indocumentados a manos de retorcidos sistemas de inmigración y de la industria de detención con fines de lucro.

Foto: Refugiados y migrantes del África Subshariana duermen en el piso en el centro de detención de Tariq al-Sikka en Trípoli, donde las personas traídas de vuelta de los botes que cruzan el Mediterráneo son detenidas por las autoridades libias. © UNHCR/Iason Fooonten.

5 «TENGO SED».



Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

Juan 19: 28-29



GARANTIZAR QUE LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS TENGAN ACCESO A LOS RECURSOS, INCLUIDOS LOS DE CONDICIONES DIGNAS DE VIVIENDA, TRABAJO Y OTROS SERVICIOS SOCIALES ESENCIALES

El grito de Jesús pidiendo agua en la cruz fue una expresión de la necesidad humana que se hace eco de los gritos desesperados de muchos migrantes y refugiados hoy. Al dejar atrás las situaciones difíciles y a menudo violentas, muchos se encuentran enfrentando escasez y falta de acceso a derechos humanos, como condiciones dignas de vida, empleo y justicia. Incluso las necesidades básicas, como el agua, son productos escasos en el trayecto de la migración. En muchos casos, el acceso a estos recursos puede significar la diferencia entre la vida o la muerte.

La desigualdad, en sus diversas formas, es uno de los factores principales de la migración global. Como seguidores de San Francisco y Santa Clara, estamos llamados a un deber de justicia y a visualizar un mundo donde los recursos sean compartidos equitativamente. Debemos trabajar para garantizar que nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados tengan acceso a los servicios más necesarios, como atención de salud, vivienda, seguridad alimentaria y educación.

Una forma en que los franciscanos y franciscanas podemos compartir los muchos recursos y apoyos sociales que nosotros a menudo damos por sentados es garantizar que los servicios directos ofrecidos por nuestras comunidades de fe locales estén disponibles para los migrantes y refugiados. Visitar los centros de detención, abogar por salarios justos, llevar desayuno a los jornaleros y apoyar a las organizaciones dirigidas a los inmigrantes y las empresas puede ayudar a darles valiosos recursos y apoyo a esta comunidad vulnerable. Sin embargo, debido a que las comunidades de migrantes y refugiados están sumergidas, a menudo llegar a ellos tiene que ser con intencionalidad y sensibilidad (incluyendo sus necesidades culturales y de idioma).

«Ya no son sostenibles las inaceptables desigualdades económicas, que impiden poner en práctica el principio de la destinación universal de los bienes de la tierra. Estamos todos llamados a emprender procesos de compartir respetuoso, responsable e inspirados en los dictados de la justicia distributiva».

- Papa Francisco,
Foro Internacional sobre
«Migración y Paz» 2017

6 «TODO SE HA CUMPLIDO».



Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Juan 19: 30

ASOCIARSE CON GRUPOS DE DERECHOS DE LOS INMIGRANTES PARA PRESIONAR A LOS GOBIERNOS POR POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN HUMANAS Y COMPASIVAS.

Dar la bienvenida a nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados es un proyecto en curso que no se hará realidad en un paso. Por lo tanto, nuestro compromiso con la justicia debe ser holístico y debe proceder con miras a un cambio fundamental y sistémico. En tal virtud, será importante asociarse con grupos que trabajan por los derechos de los inmigrantes y otras organizaciones de derechos humanos para influir y presionar a los representantes gubernamentales para la promoción de políticas de inmigración compasivas y humanas.

Como el Papa Francisco nos ha exhortado con frecuencia, debemos trabajar para garantizar que a todos nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados «se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador» (Papa Francisco, Día Mundial de los Migrantes y Refugiados 2018).

Debemos trabajar con los líderes de las comunidades, con los legisladores y nuestros propios hermanos y hermanas migrantes y refugiados, a fin de identificar necesidades y proponer políticas que defiendan la dignidad humana y los derechos humanos. Estas políticas deberían brindar protección a todas las personas que optan por migrar. Sin embargo, las protecciones legales no deberían limitarse a la duración y estadía de los migrantes y refugiados en el país de destino. Siempre deben incluirse salvaguardas en caso de que los migrantes y refugiados elijan regresar a su país de origen. Adicionalmente, debemos presionar a los gobiernos para garantizar que los retornos sean verdaderamente voluntarios, sin ninguna forma de coerción o amenazas de detención.

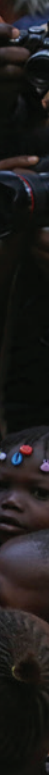
7 «PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU».



Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.

Lucas 23: 44-46

PROMOVER UNA NARRATIVA POSITIVA DE LA MIGRACIÓN Y CREAR UN AMBIENTE INCLUSIVO Y ACOGEDOR PARA LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS EN NUESTRAS COMUNIDADES DE FE



Como seguidores de San Francisco y Santa Clara de Asís, los franciscanos y franciscanas tenemos un mandato especial de abrazar a aquellos que son los más desafortunados entre nosotros. Podemos vivir este llamado espiritual e histórico de estar entre los más pequeños de nuestro tiempo de diferentes maneras - «multiplicando las oportunidades de intercambio cultural, demostrando y difundiendo las 'buenas prácticas' de integración, y desarrollando programas que preparen a las comunidades locales para los procesos integrativos» (Papa Francisco, Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018).

Sin embargo, también debe ocurrir un cambio más fundamental: la conversión de los corazones. Equipados con una fe en nuestra dignidad compartida y nuestra humanidad común, los franciscanos y franciscanas podemos cambiar los conceptos erróneos sobre la migración y las narrativas negativas que están circulando en estos días. Podemos trabajar para promover la acogida y la inclusión de nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados dentro de nuestras comunidades de fe y de comunidades locales, así como dentro de la sociedad en general.

Como personas de fe, podemos empapar nuestra predicación, nuestras reflexiones teológicas y nuestra vida de oración con acción de gracias por los muchos regalos de nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados. Haciéndolo así, no solamente llevamos sus alegrías ante Dios, sino también ante el pueblo de Dios.

«Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia».

*- Papa Francisco,
Jornada Mundial del
Migrante y del Refugiado
2018*

Foto: El Papa Francisco ha convertido la difícil situación de los migrantes y refugiados en uno de los puntos centrales de su papado. Aquí, se reúne con personas internamente desplazadas (PID) en Bangui, República Centroafricana. © MINUSCA/Nektarios Markogiannis.

ORACIÓN FINAL



Altísimo y gloriosísimo Dios, el cuerpo pobre y crucificado de Cristo inspiró a San Francisco y Santa Clara a tener un interés por los pobres y los oprimidos genuinamente amoroso y misericordioso. Nosotros seguimos su ejemplo cuando reflexionamos sobre Tus Siete Últimas Palabras.

Como Francisco y Clara, pedimos

Que al contemplar tu pobre cuerpo crucificado, podamos conocer el Cuerpo de Cristo que aún sufre con los que viven la experiencia de la injusticia y la violencia;

Que al meditar sobre tus palabras en la cruz, podamos oír Tus gritos reflejados en los gritos de nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados;

Que al contemplar Tu sufrimiento, podamos sentir empatía y mostrar misericordia hacia los que son desplazados y excluidos;

Y que con el deseo de imitarte a Ti, que has acogido a todos, podamos también nosotros acoger a todos, en especial a los extranjeros y a los rechazados.

Así como el abrazo de Francisco al leproso convirtió lo que parecía amargo «en dulzura de alma y cuerpo» (El Testamento), el abrazo de nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados convertirá la amargura de la xenofobia y el temor en la dulzura de la justicia y la paz.

Porque al acoger y abrazar a aquellos que consideramos el extranjero y el más pequeño entre nosotros, estaremos acogiéndonos y abrazándonos a Ti. Amén.

OTRAS LECTURAS

- Ahora y Así, Diez Pasos para el Pacto Mundial.* http://madenetwork.org/sites/default/files/0727%20HLD_Civil%20Society%20-%20Now%20and%20How%20ES%2004.pdf
- Anja Parish (2017). *Gender-based violence against women: Both cause for migration and risk along the journey.* <https://www.migrationpolicy.org/article/gender-based-violence-against-women-both-cause-migration-and-risk-along-journey>
- Department of Economic and Social Affairs (2017). *International Migration Report 2017 (Highlights).* http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2017_Highlights.pdf
- Papa Francisco (2015). *Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia.* https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20150912_world-migrants-day-2016.html
- Papa Francisco (2017). *Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la Federación Internacional de las Universidades.* https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/november/documents/papa-francesco_20171104_federazione-universita-cattoliche.html
- Papa Francisco (2017). *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Foro Internacional sobre «Migraciones y Paz».* http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/february/documents/papa-francesco_20170221_forum-migrazioni-pace.html
- Papa Francisco (2017). *Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz.* http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20171113_messaggio-51giornatamondiale-pace2018.html
- Papa Francisco (2017). *Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados.* https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20170815_world-migrants-day-2018.html
- Santa Sede (2018). *Responder a los Refugiados y Migrantes: Veinte Puntos de Acción.* <https://migrants-refugees.va/es/20-action-points-for-the-global-compacts/>

Hemos reflexionado sobre las Siete Últimas Palabras, sabiendo que Dios resucitó a Jesucristo. Esta fe nos estimula en nuestro compromiso de abogar por los derechos humanos y proteger los derechos humanos de nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados, a traer esperanza en situaciones aparentemente sin esperanza, y a trabajar por un cambio positivo para las personas que siguen sufriendo.



Franciscans International

A voice at the United Nations

Ginebra:

37-39 rue de Vermont, P. O. Box 104, CH-1211 Ginebra 20, Suiza

T +41 22 7 79 40 10, F +41 22 7 79 40 12, geneva@fiop.org

New York:

246 East 46th Street #1, New York, NY 10017-2937, Estados Unidos

T: +1(917) 675 1075, newyork@fiop.org

<http://franciscansinternational.org>